



*Simonetti, Eric*

## La inversión deleuzeana del platonismo

---

### IVº Jornadas de Investigación en Filosofía

7-9 de noviembre de 2002.

En: *Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2004.*

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica edita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

[www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

[www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar](http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar)

*Cita sugerida*

Simonetti, E. (2002) *La inversión deleuzeana del platonismo* [En línea]. IVº Jornadas de Investigación en Filosofía, 7-9 de noviembre de 2002, La Plata. En: *Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2004.*

*Disponible en:*

[http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.195/ev.195.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.195/ev.195.pdf)

#### Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

# LA INVERSIÓN DELEUZEANA DEL PLATONISMO

Eric Simonetti

---

UNLP

El presente escrito atraviesa un tema recurrente en la obra de Deleuze: la inversión del platonismo. Inversión rastreada a la luz de dos textos hermanos: *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido*. Inversión que supone, a rasgos generales, la superación de la filosofía de la representación fundada por Platón y eje común de la historia de la filosofía. Deleuze se propone terminar con esa imagen del pensamiento, que busca representar lo que es, lo verdadero mediante un proceso de *re*-producción por medio del pensamiento. En lugar de esto, nos propone una nueva forma de pensar; un pensar que es pura producción de verdad. Un pensamiento que no reproduzca las verdades ya establecidas sino que cree nuevas verdades. Deleuze instrumenta este nuevo modo de pensar sobre la base de su platonismo invertido: en lugar de presuponer una Idea –una verdad ya dada que debemos contemplar o rememorar–, crear nuevas ideas, producir nuevas verdades.

## I. Platón: filósofo representativo

Platón hecha raíces en un modo de hacer filosofía, en un modo de pensar: el que ha gobernado desde la escritura del *Sofista* hasta nuestros días. Lo que podemos llamar el gobierno, o mejor aún, el “Imperio de los Íconos”: una forma de filosofía basada en la impostación de prototipos como modelo-fundamentos de verdad, es decir, las Ideas. Generalmente ha sido considerado como un pensador dualista, pero Deleuze nos plantea una trilogía en este autor. En lugar de pensar la clásica dualidad Idea-imagen, modelo-copia, se le debe agregar un tercer elemento central: el simulacro. Concepto tratado principalmente en el *Sofista*, de donde Deleuze recoge pistas para pensar la inversión.

Además de fundar su inversión sobre algunos momentos del *Sofista*, se introduce en otros diálogos en los que Platón hace uso de su gran método: el método de la división. Luego de preguntarse “¿qué es x?” se persigue la respuesta dividiendo en género y en especie, suponiendo que, en el final de la división, se encuentre la definición por la que se preguntaba. Pero en lugar de pensar al método de la división como un proceso de distinción y clasificación de especies, Deleuze lo interpreta como un *método selectivo* que

tiene como función seleccionar, distinguir, buscar el verdadero pretendiente de la Idea (*copia*); de verdadero linaje, y distinguirlo de quienes detentan ese lugar: los simulacros (*fantasmas*). En este sentido, el método de la división (el dialéctico) debe ser entendido como un método selectivo, que busca distinguir las copias de los simulacros. Ya no se trata de una oposición entre esencia y apariencia, sino de verdaderos pretendientes (*copias-íconos*) y falsos pretendientes (*simulacros-fantasmas*).<sup>1</sup> *La búsqueda de Platón trataría de distinguir, teniendo como modelo a la Idea, entre copias y simulacros, en recuperar las copias y excluir los simulacros.*

Pensemos en esta trilogía: Filósofo Ideal (Idea), filósofo (copia) y sofista (simulacro). El filósofo es la copia fidedigna del modelo Ideal de Filósofo, lo que lo diferencia de los sofistas -que no son siquiera copias- es que el filósofo es quien conoce las Ideas, mientras que el sofista es un productor, un inventor de ilusiones y fantasmas. Lo que posibilita la relación entre la Idea y la copia es la semejanza entre ambas: la copia, ya sea por participación o causa de la Idea, guarda una semejanza con ella lo cual posibilita que, en el *Sofista*, Platón tuerza el brazo y le otorgue un grado de ser, aunque nunca lo haga con los simulacros, privilegiados de la categoría de no-ser. Lo que sucede con los simulacros es que la relación que guardan con el modelo es de disimilitud, son diferentes, desemejantes a él, falsos pretendientes que quieren ser copias pero que su modo de ser (o de no-ser) no se los permite. ¿Cómo lo que *no* es puede ser semejante a algo (Idea) que posee una esencia en sí misma, que es por sí mismo? Imposible.

La Idea o modelo es *lo que es en sí mismo*, guarda un principio de identidad perfecto: la Valentía es valiente, la Justicia es justa, la Piedad es pía, y no porque a los dioses les parezca así, sino porque en sí mismas son de esta manera. Son lo Mismo, a diferencia de las copias que son lo Semejante. En el prefacio a *Diferencia y repetición*, Deleuze dice: “El primado de la identidad, cualquiera sea esta la forma en que esta sea concebida, define el mundo de la representación”.<sup>2</sup> Esta identidad que guarda la Idea consigo misma condiciona a las copias y las subordinan a un ámbito de no-identidad. Hay hombres que son justos porque guardan una relación con la Justicia que es de semejanza. Los hombres injustos no son injustos porque hay una Idea de Injusticia que le otorgaría semejanza; el hombre injusto es un simulacro, no tiene modelo que se le asemeje, es lo diferente por relación a la Justicia, el falso pretendiente que no tiene el privilegio de ser llamado copia; es *lo que no es*.

## II. Inversión

Invertir al platonismo es una empresa de artesano. Un artesano maneja su arcilla, la moldea, le otorga la forma que desea y la que sus manos le permiten. Gilles Deleuze es un filosofo-artesano: se apropia de los textos platónicos como de un pedazo de arcilla: puede torcerlos hasta quebrarlos, estirarlos hasta el infinito, distorsionarlos con los lentes de Spinoza, y hasta pervertirlos; pero a manera de máquina anti-representación: los invierte. Y en su compleja empresa se vale de la invención de conceptos propios, pero siempre bajo la amalgama de miles de años de filosofía, sabiendo siempre que cada concepto no es más que un acontecimiento-efecto producto de cuerpos materiales que colisionan sin control en ese tan extraño caocosmos que yace en las profundidades.

Pero Deleuze no es el primero que decide invertir al platonismo. Nietzsche en una carta a su amigo y colega Overbeck, a la edad de veintitrés años, cuenta que había comenzado a sentar las bases para una su inversión, proyecto de su filosofía y de toda filosofía futura.<sup>3</sup> Es en este camino marcado por Nietzsche que Deleuze marcha hacia una inversión del platonismo. Empresa inversora y, al mismo tiempo, empresa anti-representativa. Una empresa filosófica que lucha por desterrar del pensamiento la *representación*, la forma representativa de pensar: filosofía fundada por Platón y eje *deseado-detestable* de las filosofías que han poblado la historia.<sup>4</sup>

### 1. Afirmar los simulacros:

Invertir el platonismo no es afirmar el lugar de las apariencias quitándole derechos a las esencias. Estos conceptos pertenecen íntegramente al plano de una filosofía de la representación. Tampoco podemos hablar de falsos y verdaderos pretendientes en relación con un modelo de verdad, ya que no hay más que simulacros: las Ideas (como modelo de lo Mismo) y las copias (como lo Semejante a lo Mismo) han sido desterradas o, en todo caso, simuladas. La jerarquía que había establecido Platón, con la Idea en el lugar más alto -luego las copias, y en el fondo los simulacros-, queda derribada en una horizontalidad: sólo simulacros, simulaciones con el mismo grado de valor. Invertir el platonismo es afirmarlos, y con ellos a su multiplicidad desparramada caóticamente en un devenir que nunca es el mismo porque siempre deja de ser. Ya no hay más permanencia ni identidad: el simulacro por sí mismo deviene caótico a causa de su subversión a la identidad, a lo Mismo, a lo que no cambia. Es la potencia de afirmar la diferencia, pero ya

no subordinada a un modelo de lo Mismo. No es lo diferente *de* algo o *en* algo, es lo que difiere por sí mismo.<sup>5</sup> El simulacro es la marioneta que cobra vida y se rebela contra su ventrílocuo, y no elige otro que la manipule (modelo de lo Otro) sino que toma vuelo por sí misma hasta desvincularse por el sonido de la voz (*ese sonido que funciona de relación de semejanza intrínseca que produce que la marioneta sea identificada con su titiritero*). La muerte de Dios, anunciada por Nietzsche, es la muerte del titiritero, “el ocaso de los ídolos”, de la Ideas-modelo, de lo Mismo.

## 2. Los modos del eterno retorno

Deleuze, en su continua interpretación filosófica de los filósofos, nos presenta al eterno retorno en dos modos o sentidos diferentes, radicalmente diferentes. Uno, en su sentido manifiesto, como la doctrina que busca la repetición de lo Mismo en lo Semejante; en reiterar bajo el modelo de lo Mismo a sus verdaderas copias controlando la diferencia desde una identidad hipostasiada. Platón supo interpretar este modo de ser del eterno retorno, modo manifiesto de la superficie. En su método selectivo, persigue una copia semejante a la Idea; busca la repetición de la Idea en la copia semejante. Pero Nietzsche alegaba reiteradamente que el eterno retorno, en su sentido profundo, latente, sólo fue concebido por él.<sup>6</sup> Lo latente en el eterno retorno son las series divergentes (multiplicidades), y lo simulado, lo que está en la superficie, es lo Mismo y lo Semejante. El eterno retorno *simula* a lo Mismo y lo Semejante bajo la base de la diferencia caótica que a su vez lo constituye a sí mismo. En su sentido latente, el eterno retorno funciona también como doctrina selectiva pero produciendo la diferencia en lugar de repetir lo Mismo. Trae novedad. Funciona excluyendo lo que no permite la divergencia. *Es una máquina de producir lo Otro, siempre es el eterno retorno de lo Otro, y nunca de lo Mismo*. “En este sentido no debe interpretarse como el retorno de algo que es, que es uno, o que es lo mismo... No vuelve lo uno, sino el propio volver es lo uno que se afirma en lo diverso o en lo múltiple”.<sup>7</sup> Porque el ser del eterno retorno es *retornar*, pero sólo retorna lo que produce la diferencia, mientras que lo que produce la exclusión de ella, no retorna.<sup>8</sup> En este sentido, podemos inferir que el platonismo, como doctrina que controla la diferencia y excluye los simulacros, quedaría excluido de la selección del eterno retorno en su modo latente.

### 3. Plano de lo profundo, plano de la superficie

Aquí es donde debemos mirar a los estoicos para pensar la primera inversión del platonismo. Hay cosas y estados de cosas, cuerpos. Y hay idealidades, que no tienen corporeidad; son incorpóreas. Las cosas mantienen entre sí todo tipo de relaciones, pero relación causal sólo hay entre un cuerpo y una idealidad; entre un cuerpo y un incorporeal. Podemos pensarlo en términos de planos: el plano de las profundidades, el de las cosas corpóreas y el plano de la superficie: el de los acontecimientos.

El primer plano podemos definirlo particularmente por estar plagado de cosas y estados de cosas corporales. La mezcla es la relación entre estos cuerpos, y no la causalidad<sup>9</sup>. Nietzsche definió al cuerpo como un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por un campo de fuerzas<sup>10</sup>. Por otro lado, la superficie: lugar común de los acontecimientos. Los acontecimientos son efectos que pertenecen al plano de la superficie, que son efectuados por los cuerpos que subyacen en las profundidades. Estos efectos no son cosas, son atributos lógicos, verbos; es decir, los acontecimientos son expresados mediante verbos.<sup>11</sup> Tomemos el ejemplo que cita Deleuze: “Cuando el escalpelo corta la carne, el primer cuerpo produce sobre el segundo no una propiedad nueva, sino un nuevo atributo, el de ser *cortado*, expresado siempre por un verbo...”, y el hecho de ser cortado es un efecto de un cuerpo sobre la superficie del otro.<sup>12</sup> En el plano de los cuerpos se da esta lucha de fuerzas, y en el plano de los acontecimientos se da un hecho –expresado por el verbo–.

Ahora bien, la Idea platónica cae a la superficie, ya que no es más que un incorporeal, una idealidad efectuada por los cuerpos de las profundidades. Deleuze le quita el lugar de *causa* a la Idea y la coloca en la superficie como un *efecto*. La Idea ya no necesita ser representada por una copia semejante ya que la nueva imagen del pensamiento que nos propone Deleuze produce, *simula la Idea* en la superficie de los cuerpos.

Para Platón, la Idea era esa verdad única, a la cual el pensamiento debe llegar, y si este no llega a captarla es porque ha fallado algo en el mecanismo del pensar. Esta imagen del pensamiento es dogmática, tiene un dogma que es la Idea a la cual las cosas deben acomodarse, identificarse, y quienes no se identifican, no se asemejan a ella, quedan excluidos. La inversión del platonismo consiste en derribar esa imagen del pensamiento dogmática que somete a las diferencias a un modelo de lo Mismo, y en su lugar, poner en primer plano a las *diferencias en sí mismas*. Un pensamiento que libera a

las múltiples diferencias sin excluir a ninguna, porque al derribar todo criterio posible de verdad y falsedad, de copia y simulacro, todo queda habilitado para ser lo que es en sí mismo.

### III. Miradas deleuzeanas

Mirar deleuzeanamente supone una mirada sin preconceptos, una mirada donde nos proyectamos hacia las palabras, la naturaleza y los acontecimientos sin tener ningún modelo evaluador, juzgador venga ya dado. Cuando miramos con lentes deleuzeanas jamás introducimos verdades y falsedad, nunca un sí o un no, siempre *síes*, a gritos. Verdad y falsedad son categorías propias de una filosofía representativa; de una forma de pensar que busca identificar –reconocer un objeto con un concepto–, y si esto no sucede, excluir. La representación tiende a excluir aquello a lo cual no representa. Deleuze es un filósofo *presente*: sus conceptos no representan ni un pensamiento ni una Idea platónica; sus conceptos son el devenir mismo, sus palabras no son más que eso: palabras. Hermenéutica deleuzeana de Deleuze: si ante la lectura de uno de sus textos reaccionamos exclamando: ¡claro, esto es así, tiene razón!, caemos en una *interpretación representativa* de un filósofo que no habla sobre *lo que es*, ni sobre *lo verdadero*. Deleuze simplemente habla... y habla siempre en su nombre, jamás en nombre de nada ni de nadie. Soberbia nietzscheana.

---

1 PLATÓN, (1998), *Sofista*, Madrid, Editorial Gredos, 236b y 264c.

2 DELEUZE, Gilles, (2002), *Diferencia y repetición*, Argentina, Amorrortu Editores. Pág. 15

3 DELEUZE, Gilles, (1984), *Lógica del sentido*, Madrid, Siglo Veintiuno Ediciones. Pág. 255

4 FOUCAULT, Michel, (1999), *Theatrum Philosophicum*, Barcelona, Editorial Anagrama,. Pág. 8, dice: "Todas las filosofías, ¿pertenecientes al género antiplatónico? ¿Empezaría cada una articulando en ella el gran rechazo? ¿Se dispondrían todas alrededor de este centro deseado-detestable? Digamos, mas bien, que la filosofía de un discurso es su1 diferencial platónico."

5 *Theatrum Philosophicum*, Pág. 28.

6 *Diferencia y repetición*, "¿Por qué Nietzsche conocedor de los griegos, sabe que el eterno retorno es su invención, la creencia intempestiva o del futuro? Porque su eterno retorno no es en modo alguno el retorno de una mismidad, de una semejanza o de una igualdad."

7 DELEUZE, Gilles, (1986), *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Editorial Anagrama. Pág. 72.

8 *Diferencia y repetición*, Pág. 389. “Es porque nada es igual, porque todo se baña en la diferencia, en su semejanza, en su desigualdad, incluso consigo mismo, por lo que todo retorna. O más bien por lo que nada retorna. Lo que no retorna es lo que niega el eterno retorno, lo que no soporta la prueba.”

9 *Lógica del sentido*. Pág. 28. “No hay causas y efectos en los cuerpos: todos los cuerpos son causas...”

10 *Nietzsche y la filosofía*. Pág. 60. Y agrega: “Lo que define a un cuerpo es esta relación de fuerzas dominantes y dominadas. Cualquier relación de fuerzas constituye un cuerpo: químico, biológico, social, político. Dos fuerzas cualesquiera, desiguales, constituyen un cuerpo a partir del momento en que entran en relación”

11 *Lógica del sentido*. Pág. 28. “No son sustantivos ni adjetivos, sino verbos”.

12 *Lógica del sentido*. Pág.29.